

SARA CASTRO-KLAREN

CRIMEN Y CASTIGO:
SEXUALIDAD EN J. M. ARGUEDAS

Separata de la
REVISTA IBEROAMERICANA
Núm. 122
(Enero-Marzo de 1983)

CRIMEN Y CASTIGO: SEXUALIDAD EN J. M. ARGUEDAS

POR

SARA CASTRO-KLAREN
Dartmouth College

*Para Blanca,
en el enorme punto
de conexión en físico,
Sara*

Antes de empezar cualquier comentario sobre la sexualidad en la obra de José María Arguedas hay que dejar bien en claro, para no tener que repetirlo a cada instante, que la sexualidad en el ser humano y hasta en los animales se presenta sin excepción alguna desde el punto de vista del ser masculino. Eso no quiere decir que las mujeres no participen en actos sexuales o dejen de manifestar ciertas y variadas actitudes hacia el sexo, sino que aun en los casos de personajes trazados con rápidas líneas —Marcelina, la Santacruzina, la Kurku, doña Gudelia, doña Gabriela, la Señorita, la Opa—, el que observa, reporta, interpreta y juzga el acontecimiento es una voz, una posición masculina. Este hecho es de suma importancia, ya que en sí indica, no por central, sino más bien por normativo, la posición secundaria y cosificada de la mujer en la(s) sociedad(es) que Arguedas recrea y reconoce como realidad en su obra entera.

Al notar la masculinidad absoluta de la perspectiva y, por tanto, de la problemática es necesario recordar que Arguedas no es en esto original ni menos ideosincrático, sino más bien, y como lo han demostrado cientos de estudios feministas, lleva puestas las anteojeras de un patriarcalismo que cede poco a poco, y cuya última frontera de liberación sea acaso el reconocimiento o mejor el descubrimiento de la humanidad total y diferente de la mujer. No es mi intención aquí hacer un estudio de la dinámica del patriarcalismo, ni tampoco de apuntar cómo impera aún en la obra de un escritor revolucionario como Arguedas. Mi propósito es más circunscrito y modesto. Quiero simplemente sentar las pautas para el análisis del significado de la sexualidad en la narrativa de Arguedas, entendiendo que la visión patriarcal hacia la mujer es algo que tomo por sentado, aunque sea, a nuestras luces, injustificado.